comprensión retrospectiva y genética, en conformidad con el principio del placer, y la interpretación funcional o de autorepresentación, es la última etapa de la tarea analítica, la que da los medios preparados para la adaptación del sujeto a la vida, conforme al principio de la realidad.

Las dos funciones hijas de las determinaciones de la subconciencia, que tienen la apariencia de antinómicas, "son—según la bella imagen usada por Maeder—comparables a dos voces que, más o menos harmoniosamente, entonan el canto de la vida". Toca al médico psicólogo aprender a oir estas voces, ya que hoy por hoy la técnica psicagógica no solamente le habilita para curar a los enfermos del espíritu, si que también para asistir a los sanos en la dificil y necesaria tarea de conocerse a sí mismo y para orientarlos en el aprendizaje de regular su vida íntima, explotando sus posibilidades de expansión y de ennoblecimiento espiritual.

Un onirograma concreto y su correspondiente interpretación gracias a las asociaciones libres, aclararán más los anteriores conceptos relativos a la doble función del ensueño, que revela de dónde viene su contenido y hacia dónde van las directivas del alma. El ejemplo que escojo pertenede a una niña, víctima de seria neurosis compulsiva:

VI.—Un barquito con dos luces se mueve rápidamente de un lado a otro en el mar. Al principio aparece como un vapor de pasajeros, pero después se ve que no es sino un bote bastante ancho, casi tanto como largo. Mi hermana N. de N., con dos mujeres más, se lanza al mar para cogerlo. Llegan a penetrar en él, pero comienza a hundirse. Contenía una gran peña, que las tres mujeres, en un esfuerzo extraordinario, logran botar afuera. A pesar de eso, el bote se hunde y perecen ellas. Voy con no sé quién—me parece un caballero alto—al sitio del naufragio, próximo a la costa. Encuentro que no es posible salvarlas, pues en ese lugar el agua se ha convertido en arena...Me encuentro ahora en un banquete con N., el esposo de mi hermana; lloro, como él, por la muerta (lágrimas de cocodrilo). Estamos, juntos durante todo el banquete...

El espacio no permite reproducir el cúmulo de asociaciones ni siquiera todos los aspectos de la interpretación. Se consigna enseguida los elementos más característicos: N. de N., había visitado el día anterior a su hermana—la soñadora—y habíale hablado de sus esperanzas y temores respecto a su parto próximo, muy próximo. Antes de vivir con sus tíos, en su adolescencia, huérfana, la soñadora vivió en casa de los esposos N. De chica, ha envidiado a su hermana, pues le parecía mejor que ella y era más halagada. Muchas veces, entonces, pensaba, a pesar suyo, en su cuñado como si fuera su esposo. Mucho antes de eso, cuando él todavía no pretendía a la hermana, ya soñaba la sujeto con él como su futuro novio, pues habíanse conocido desde la niñez. Cuando, ya casado con la hermana, vivían juntos, se le presentaba (salvo cuando la fantasía se desbordaba en lo prohibido) como cabeza de la familia, como el substituto del padre, muerto varios años antes.

Las tendencias regresivas que se manifiestan en este sueño son bien claras. La una se remonta a la adolescencia, que responde a la satisfacción de un deseo de esa epoca: el matrimonio con N., que se hace posible ilusoriamente por la muerte de la hermana (deseo inconsciente, reprimido, de eliminar a la rival), después de la cual tiene lugar la fiesta que une a la soñadora con su héroe de otro tiempo. La segunda tendencia regresiva va más atrás y es más velada: corresponde al deseo de unión afectuosa con el padre muerto, el ser más amado en la intancia.

En este sueño, la manifestación progresiva, el trabajo preparatorio de adaptación a la realidad, o sea la función previsora de la solución del problema vital del momento presente—complemento del aspecto retrospectivo que se ha indicado en el ácapite anterior—apareció clara al análisis: el naufragio de N. de N. y su sepultación en arena, representa, en el plano anagógico o de autosimbolismo (en el cual los personajes del sueño no tienen significado genético exterior sino el de partes o tendencias del yo), la aniquilación de los sentimientos subconscientes (submarinos) de rivalidad con la hermana. El cuñado, que simbólicamente encarna el sentimiento libidinoso que une a la soñadora con él, al aparecer tranquilo en el banquete, indica la socializa-

ción, la convencionalización, la sublimación de la adherencia de la niña a él. La expresión sintética de la tarea vital actual indica, pues, la actitud de dejar descansar los celos con la hermana en la devorada arena del tiempo, y convertir los fondos amorosos de la adhesión al cuñado en el cariño lícito de hermana política.

Vemos en este ejemplo cómo el material onírico procede de humilde y prohibido origen, satisfaciendo, con más o menos disimulo, el correspondiente deseo, y cómo tiende el espíritu, con ese mismo material, a resolver, de la manera más adecuada, el problema moral involucrado.

El análisis de los sueños, avanzando, nos muestra cómo se opera, al mismo tiempo que el proceso de la autognosis-conocimiento íntimo de la propia personalidad, una evolución sublimadora de las tendencias, desexualizando el demoníaco "ello"—lo impersonal y creador de nuestra vida psíquica—y poniendo su substancia y sus potencias al servicio de los ideales del super-yo-instancia moral suprema-. Por eso, en individuos bien dotados, el psicoanálisis puede servir, mejor que ninguna otra técnica anímica, para lograr el plano más alto de libertad, la más acabada comprensión del "yo" ajeno, la máxima agudeza y plenitud de sentido cósmico. Y algún día ha de constituir necesario preámbulo a toda alta cultura propiamente tal—al mismo tiempo crítica, constructiva y orgánica, extensa y profunda, metafisica y vital, en harmonia con la naturaleza y leal con el espíritu-: magno señorío accesible sólo a personalidades alquitaradas.

Está, pues, muy lejos de ser legítima la aserción, tantas veces repetida, de que el psicoanálisis, creando una fe ciega en las determinaciones de lo inconsciente, o del "ello", nos hace siervos de nuesta fatalidad instintiva. Ningún psicoanalista sensato podrá discrepar en este punto de la opinión que Calderon de la Barca, maestro en psicognosia, pone en boca del rey Basilio, en La Vida es Sueño:

"Que a quien le daña el saber, homicida es de sí mismo!

Dar crédito fácilmente a los sucesos previstos;
Pues aunque su inclinación le dicte sus precipicios,
Quizá no le vencerán; porque el hado más esquivo,
La inclinación más violenta, el planeta más impío,
Solo el albedrío inclinan, no fuerzan el albedrío."

